

MEMORIAS

MEMORIAS



**Iglesia Metodista
de México A.R.**

Área Nacional de Desarrollo Cristiano

Libro de Estudio 2025



ÍNDICE

	Pág.
1. Introducción General	3
2. Justificación	4
3. Estructura del Libro	5
4. Clases: Reconstruir:	
4.1. Clase 1: Actuar a la Luz de la Palabra de Dios	7
4.2. Clase 2: Trabajar para Dios que pelea por nosotros	10
4.3. Clase 3: Sirviendo a Dios en un mundo caído	13
4.4. Clase 4: Reunidos en busca de la Palabra de Dios	16
4.5. Clase 5: Respondiendo a Dios de acuerdo a su Palabra	19
4.6. Clase 6: Un momento de alegría en Jerusalén	23
4.7. Clase 7: Reforma fallida	27
5. Cuestionario General	30



1. INTRODUCCIÓN GENERAL

El libro de Nehemías es un extraordinario relato sobre la Gracia de Dios para con su pueblo. Desde el inicio del libro, el sentido de comunidad que existe en Nehemías queda en evidencia, pues al enterarse de la ruina de su pueblo, nos deja ver su profundo dolor y vergüenza, reconoce también como suyo el pecado de su pueblo, reconoce que él mismo es parte del problema, esto lo lleva a buscar a Dios en arrepentimiento, pidiendo perdón por sus pecados y los de su comunidad. Nehemías nos regala una gran enseñanza al describirnos la forma en que esa vergüenza se convirtió en carga y esta a su vez fue convertida en un compromiso de parte de este siervo de Dios, y como este firme y honesto compromiso, se convirtió en una misión delegada de manera oficial por el mismo rey Artajerjes, dejando a la vista el eterno y tierno compromiso que el soberano de los reyes de la tierra tiene para con su pueblo.

Nehemías, en sus memorias, nos habla sobre su viaje a Jerusalén y los retos de hacerse cargo de la reconstrucción del muro. La primera parte de la misión de Nehemías es cumplida cuando el pueblo hace suyo también el compromiso y la misión de la reconstrucción de la ciudad y se mantienen firmes a pesar del acoso y amenazas de sus enemigos.

El libro del Nehemías nos va a enseñar que la reconstrucción y restauración de las murallas de la ciudad fue solo el medio para alcanzar el verdadero propósito de Dios, una reforma religiosa y moral del pueblo, es decir, reconstruir una genuina y saludable relación del pueblo para con su Dios, pues era esto lo único que en realidad representaba y garantizaba la protección y bienestar de la comunidad de Dios. Es por eso, que Nehemías recuerda también en el libro el día en que se hizo la lectura pública de la Ley, por el sacerdote y escriba Esdras, este acto produjo en el pueblo, un honesto deseo de renovar su compromiso con Dios. Ya en la recta final del libro, Nehemías va a detallarnos algunos asuntos sobre el personal de la Casa de Dios, la dedicación de la muralla, así como algunas importantes reformas impulsadas por el propio Nehemías”.



2. JUSTIFICACIÓN

Los desafíos que se levantan delante de la Iglesia, van a representar siempre una oportunidad para la reflexión, el arrepentimiento y la corrección de lo deficiente. Es por eso que se vuelve de vital importancia acercarnos al Libro con actitud de discípulos, siervos y miembros todos de una comunidad de fe, de un cuerpo donde la cabeza se concentra y es representada solo en Jesús.

Por muchos años nos han llenado con sermones y conferencias sobre del libro de Nehemías con el fin de enseñarnos (casi a manera de doctrina) acerca del *liderazgo*, en estos se resaltan los atributos de Nehemías con el fin de enseñarnos a ser grandes líderes dentro de la iglesia, y casi como en un *test* de revista a identificar quién es un líder y quién no lo es. No encuentro nada de malo en honrar y aprender de tan influyente siervo de Dios, lo que se nos olvida y pasamos por alto en casi todas estas enseñanzas es que a diferencia de nosotros Nehemías no estaba buscando convertirse en un gran líder o persona influyente dentro de la comunidad de Dios sino con toda humildad, amor por su Dios y dolor por su pueblo se entregó en actitud de siervo a la causa que Dios lo estaba llamando. Aunque en efecto, Nehemías se convirtió en dirigente o líder dentro de su comunidad, la verdad es que el libro no tiene como propósito principal ser un simple manual de liderazgo.

Al acercarnos de nuevo al libro de Nehemías, es necesario hacerlo en una profunda reflexión sobre la gracia de Dios y nuestra necesidad de tan hermosa virtud; que de forma paralela observemos la historia de nuestra iglesia (como institución) y la historia de Dios en nuestra iglesia (como organismo vivo), que podamos quitarnos del centro el concepto del líder y nos acerquemos más hacia la comprensión del concepto y definición de comunidad, de la comunidad de Dios.

Al acercarnos de nuevo a este libro, es necesario entender que más que muros de piedra el pueblo necesitaba reconstruir su relación con Dios a través de la obediencia y el servicio con devoción. Hoy, como siempre, es necesario asegurarnos de andar por la senda establecida por Dios, y así tener congregaciones más sanas, juntas de administradores o mesas directivas más humildes, serviciales, con espíritu de cooperación, menos legalistas, menos competitivas acerca de quien sabe más o quien sabe hacer mejor las cosas, menos rijosas a causa de la vanidad, para levantarnos juntos como uno solo, para ser levantados como la Santa Iglesia de Cristo. Tal vez y solo tal vez sea esta la ruta para ser restaurados y reformados en comunidad.

Respetuosamente, Armando Bautista Villalobos.



4. ESTRUCTURA DEL LIBRO.

4.1. Nombre: lleva el nombre de su personaje principal: Nehemías (Jehová/YHWH Consuela)

4.2. Autor: La tradición judía considera a Esdras y Nehemías como un solo libro; otros consideran que quizá hay una doble autoría en estos dos libros, entonces, ambos libros, pudieron ser escritos por Esdras y Nehemías. Incluso en la Vulgata encontramos el libro de Nehemías bajo el nombre de: “2 Esdras”. Otras fuentes dicen que el único autor de este libro es el mismo Nehemías, ya que registra la misión suya a Jerusalén, y las reformas que instituyó en ese lugar. Su obra sirvió para completar la de Esdras, pues Dios usó a ambos para el establecimiento de una nación postexílica.

4.3. Fecha: Los sucesos de Nehemías descritos en el capítulo uno comienzan a finales del año 446 a.C. en el año 20 del reinado persa de Artajerjes (464-423 a.C.). El libro continúa cronológicamente a partir del término del primer periodo de Nehemías como gobernador de Jerusalén; alrededor del 445-433 a.C. (Neh 1-12) a su segundo término, posiblemente comenzando alrededor del 424 a.C., lo que nos da a conocer que las fechas probables son: entre el 424 a.C. y el 400 a.C.

4.4. Cantidad de Capítulos: El libro contiene 13; los cuales se pueden dividir en dos secciones: 1) la Reconstrucción de la Muralla. (Cap. 1-7) y 2) La Restauración del Pueblo. (Cap. 8-13).

4.5. Palabras Clave: Las palabras clave del libro de Nehemías son: muro, puertas, edificar, levantar, reparar, ordenar, mandar, mandamientos, preceptos, estatutos, decretos, ley/leyes.

4.6. Personajes Clave: Nehemías y Esdras.

4.7. Acontecimientos Principales: Nehemías escucha la desolación de Jerusalén y consigue el permiso para regresar ahí (a través de la oración). Empieza la reconstrucción del muro de Jerusalén. Empiezan algunas oposiciones en contra de la reconstrucción de la ciudad. Se reúne el pueblo para buscar a Dios y se firma un compromiso solemne para adorar a Dios. Se dedica el muro, tomando medidas para la vida espiritual.



4.8. Temas Teológicos: Vivir bajo las prioridades de Dios, escuchar y obedecer la Palabra de Dios, El Servicio cristiano con fidelidad y determinación en medio de adversidades.

4.9. Bosquejo del Libro:

PRIMERA PARTE: La reconstrucción de la muralla (1.1–7.73)

I. Preparación para reconstruir la muralla 1.1–2.20

A. Descubrimiento de la muralla derrumbada e intercesión de Nehemías 1.1–2.8

B. Llegada de Nehemías a Jerusalén y Preparación para la reconstrucción 2.9–20

II. Reconstrucción de la muralla 3.1–7.73

A. Registro de los constructores 3.1–32

B. Oposición a la reconstrucción 4.1–6.14

C. Se termina la reconstrucción 6.15–19

D. Organización y registros de Jerusalén 7.1–73

SEGUNDA PARTE: La restauración del pueblo (8.1–13.31)

I. Renovación del pacto 8.1–10.39

A. Interpretación de la Ley 8.1–18

B. Reafirmación del pacto 9.1–10.39

II. Obediencia al pacto 11.1–13.31

A. Restablecimiento del pueblo 11.1–36

B. Registro de los sacerdotes y los levitas 12.1–26

C. Dedicación de la muralla de Jerusalén 12.27–47



5. CLASES.

5.1. Clase 1: Nehemías Cap. 1-2 – Reconstruir: Actuar a la Luz de la Palabra de Dios.

5.1.1 Pasaje Bíblico Base: «Dios grande y poderoso; ante ti todo el mundo tiembla de miedo. Tú cumples tus promesas a los que te aman y te obedecen. Escúchame y atiende mi oración, pues soy tu servidor. Día y noche te he rogado por los israelitas, que también son tus servidores. Reconozco que todos hemos pecado contra ti. He pecado yo, y también mis antepasados. -Neh 1:5-6 TD

5.1.2. Propósito:

Entender que antes de iniciar la *reconstrucción de las murallas*, es necesario restaurar la comunión con Dios; es decir, antes de poner manos a la obra, primero hay que levantarlas en dirección a Dios, antes de dirigirnos a cumplir con la misión que Dios nos ha encomendado y/o tratar de guiar a otros, debemos doblar nuestras rodillas y asegurarnos de ir en pos de Dios. Nehemías nos enseña que antes de edificar las murallas de la ciudad, le fue necesario el quebrantamiento y humillarse delante de Dios; lo mismo debemos hacer nosotros.

5.1.3. Introducción:

La historia de Nehemías inicia con una crisis que rápidamente nos comunica la acción, propósito y necesidad del libro. Mientras leemos a Nehemías contar su historia de una forma muy personal en estos primeros dos capítulos, aprenderemos lo que revela su respuesta a esta crisis sobre él y sobre Dios. Nehemías comprende su crisis en relación con el Señor y su acción surge a través de la comunión con Dios y su fe en la palabra y promesa de Dios.

Nehemías trata sobre la fidelidad de Dios a su pueblo y el llamado a su respuesta fiel a Él. Esto cobra vida en la persona de Nehemías, quién pasa a la acción en medio del desafío, los problemas, la crisis y las situaciones complicadas en su persona, su trabajo y el momento en dificultad del pueblo de Israel. Nehemías revela una vida vivida en comunión con Dios y a la luz de la infalible Palabra de Dios.

5.1.4. Desarrollo del Tema:

Los dos primeros capítulos tienen cuatro secciones, el primero de ellos es la Crisis. Nehemías era copero del rey (1.11), por lo que se encargaba de revisar que el vino que tomaba el rey y la comida que se le presentaba a diario, no tuviera algo que pudiera



dañar la salud del rey. Nehemías se volvió para el rey Artajerjes, un asistente destacado y de confianza en la capital Susa. Al recibir a uno de sus hermanos, y a gente que venía con él de Jerusalén, recibió noticias del pueblo y ciudad que Dios había prometido bendecir.

Las visitas le cuentan a Nehemías que Jerusalén estaba en problemas y que el muro de la ciudad todavía estaba en ruinas, incluso las puertas estaban totalmente quemadas. Estas noticias devastan a Nehemías. Tanto así que permanece en duelo, llorando en el suelo por varios días. Pero lo que hace a continuación es significativo: ORA; no se queda en su miseria, no se castiga por su tristeza, no se “echa” ánimos diciendo que “debe superarlo”; nada de eso. El llamado de Dios comienza con un problema, una crisis; pero Él no nos llama a estar siempre abrumados por el dolor, ni a hacer las cosas por nosotros mismos. El Señor nos llama a buscarlo, ver lo que Él ya está haciendo y comprender cómo podemos estar incluidos en su Plan de redención.

Nehemías lo sabía y su oración lo ilustra. Toma su dolor y se lo entrega a Dios. El Salmo 62:8 dice: “Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; Derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo”. Puedes confiarle a Dios tu vida. Eso no significa que nunca estarás confundido o desconsolado. Significa que cuando lo estés, puedes correr hacia Dios, contarle todo lo que hay en tu corazón y confiar en Él para que te proteja. Eso es lo que significa ser un refugio. Es un lugar donde corres para estar seguro.

Nehemías entiende su posición; un hombre cercano al rey, bien posicionado en la corte persa, donde puede ser de utilidad para su pueblo. Pero ni siquiera se presenta ahí primero; los pensamientos de Nehemías se dirigen a su pueblo, el Pueblo de Dios, en Jerusalén. Y ahí comienza la segunda sección.

La segunda sección presenta la respuesta de oración de Nehemías ante la crisis (1.4-11). Estos versículos están llenos de un trasfondo del Antiguo Testamento. Nehemías conoce la historia del Pueblo de Dios y la Palabra de Dios que les fue dada a través de Moisés y ora al Señor basándose en esa Palabra. Nehemías se arrepiente y pide a Dios conforme a ello.

Que ilustrativo debe ser para nuestras oraciones, que con mucha frecuencia son rápidas y superficiales. Que correctivo para nuestras oraciones, que con demasiada frecuencia son rápidas y superficiales; Nehemías 2:1 deja ver que oró casi tres meses.

La tercera sección (ver 2:1-8) deja ver el sabio plan de respuesta ante la crisis, surgido de esos meses de oración que Nehemías tuvo. En ese momento en presencia del rey,



el rostro lleno de tristeza de Nehemías, dirige y abre tiempo para la conversación para la que claramente se había estado preparando. Nehemías le presenta al rey sus problemas, preocupaciones y peticiones y el rey escucha y accede a sus peticiones. Inmediatamente Nehemías se apresura a aclarar que el rey Artajerjes accedió a todo porque “la buena mano de mi Dios estaba sobre mí” (2:8). Pensemos en la mano de Dios hasta este momento en esta historia: colocar a Nehemías en la corte persa; para concederle el favor del rey y el oído del rey; y bendecir su petición de regresar a Jerusalén, bien abastecido, para ayudar a su pueblo.

Pero observe también la sabiduría de la respuesta de Nehemías a la mano providencial de Dios. Tuvo miedo (ver 2:2), y a pesar de ello siguió orando (ver 2:4). Y desarrolló un plan bien pensado y elaborado. Desde sus palabras bien cuidadas para presentarle el caso al rey, hasta las cartas específicamente detalladas con lo que él necesitaba. Vemos la obra providencial de Dios, como la fiel respuesta a Dios de Nehemías. Para él, la fe en el Señor provoca una respuesta de servicio decidido hacia Él.

La cuarta sección presenta la respuesta de Nehemías a la crisis (ver 2:9-20). En este momento, ya no está en Susa. Aquí nos encontramos ya en Jerusalén con Nehemías despierto en medio de noche, caminando e inspeccionando las paredes destruidas y derrumbadas, y escuchando la dirección del Señor. Nehemías está justo en medio del problema, dirigiéndose directamente a las personas que harán el trabajo como a los enemigos que tratan de detener la obra que el Señor ha enviado a Nehemías a realizar. Y en todo momento habla de la mano de Dios y de la fidelidad del Señor para con el pueblo de Israel. Con la mano de Dios con él, Nehemías responde a la crisis en Jerusalén.

5.1.5. Aplicación para la vida diaria:

Nehemías puede inspirarnos a responder con oración y sabiduría en cada crisis y cada día de nuestras vidas. Nehemías nos guía a mirar al Señor cuya mano de misericordia está sobre nosotros. Solo por la misericordia de Dios es que podemos responderle de esta manera. Nehemías también nos lleva a vivir una vida en fe. Una que descansa en el Dios que está obrando su plan de redención en nosotros y en nuestra familia. La fe de Nehemías lo lleva a confiar ciegamente en el plan del Señor a través de este pueblo: traer a través de su descendencia y a esta misma ciudad al Salvador que es Jesucristo. Por las puertas de esta ciudad caminaría el Hijo de Dios, Aquel que haría al mundo aceptable a Dios mediante Su sacrificio en la cruz. Gracias a Dios por su fidelidad y sus promesas.



5.2. Clase 2 – Nehemías Caps. 3-4 – Reconstruir: Trabajar para un Dios que pelea por nosotros.

5.2.1. Pasaje Bíblico Base: Cuando oigan el sonido de la trompeta, corran hacia el lugar donde esta suene. ¡Entonces nuestro Dios peleará por nosotros!». Trabajábamos desde temprano hasta tarde, desde la salida hasta la puesta del sol; y la mitad de los hombres estaba siempre de guardia. Neh 4:20-21 NTV.

5.2.2. Propósito:

Reconocer que sin importar el rol que desempeñemos en el servicio a Dios, debemos ser humildes para lograr construir y mantener la unidad dentro de la comunidad de Dios. Sobretodo, debemos reconocer que es de imperante necesidad someternos con fe, bajo la guía poderosa y sabia de Dios

5.2.3. Introducción:

¿Cómo trabajamos juntos como pueblo de Dios para los propósitos de su reino?, ¿Cómo es que la fe y el trabajo van juntos?, ¿Cómo enfrentamos la oposición a nuestro trabajo? Nehemías capítulos 3 y 4 tienen las respuestas a estas preguntas. Es una parte vívida de la narrativa, incluso el capítulo 3, siendo una larga lista de nombres de hombres judíos haciendo varios trabajos para la restauración de Jerusalén. Que alentador y bendecido es ver a personas que están en unidad siendo guiados por alguien que realmente los organice para el trabajo estipulado.

El capítulo 4 nos muestra a Jerusalén bajo ataque, justo en medio de su labor de reconstrucción. Es interesante ver la respuesta del pueblo de Dios, de la cual podemos aprender mucho, bajo el liderazgo de alguien que los anima a buscar ayuda de la manera adecuada, siempre confiando en el Señor y su fidelidad. Dios ha hecho promesas al pueblo, y Nehemías los dirige para que trabajen con valentía y fidelidad a la luz de esas promesas.

5.2.4. Desarrollo del Tema:

Esta sección de Nehemías nos lleva a pensar en lo que significa trabajar al servicio de Dios. En primer lugar, significa trabajar con disposición y buena gana. Aquí vemos que se avanza rápidamente, porque como nos dice el pasaje: “el pueblo tenía ganas de trabajar” (4:6). El pueblo se dispuso a hacerlo, y así sucedió, lo hicieron. Y aunque no lo parezca, el trabajo es una actividad bendita, a través de la cual reflejamos la gloria y la imagen de Dios, nuestro creador. (ver Gen. 2:2-3).



En segundo lugar, trabajar para el servicio de Dios también significa trabajar como un solo pueblo; como individuos valiosos y como un cuerpo unido. Al leer el capítulo 3, no podemos dejar pasar los nombres de personas reales e históricas que se muestran en las Sagradas Escrituras: cada uno de ellos era tan importante, necesario y digno de ser escrito para que lo leyeran las generaciones que venían más adelante. Pero también debemos notar el efecto de todos estos nombres juntos, todos los individuos uniéndose en la tarea para la cual fueron llamados; reconstruir el muro de Jerusalén. El llamado de Dios es tan diverso, que no es solamente un llamado individual, si no es un llamado a un pueblo; en primer lugar, a los descendientes de Abraham, y en segundo lugar, a todos los que, por la fe, son redimidos mediante la Gracia dada por el Señor Jesucristo.

Nuestra identidad en Cristo es como un miembro de su cuerpo, la iglesia, y cualquier trabajo que hagamos por el Señor, lo hacemos como miembro de ese cuerpo (1 Cor. 12:12-26). Una vez que hemos puesto nuestra fe en Él, ésta es nuestra identidad eterna: pasamos a formar parte del pueblo llamado por Dios.

El trabajo para Dios exige humildad. En las listas de Nehemías 3 se muestran quienes ocupan los puestos más altos junto con grupos de trabajadores no pertenecientes a la realeza, todos unidos para reconstruir la ciudad de la promesa de Dios. En el versículo 5, se nos muestra que los orgullosos nobles “tecoítas” son hasta ese momento una excepción que confirma la regla. Casi como si se avergonzaran de sus líderes, los “hombres comunes” de Tecoa toman una sección adicional (3:5,27). En el capítulo 4, Nehemías demuestra su liderazgo a través de la humildad y consideración para con su comunidad y la participación incesante en el servicio de la obra.

Sin una perfecta organización, toda la participación del pueblo no podría haber logrado el rápido progreso que se revela aquí. Nehemías sabe que la obra de Dios debe hacerse con cuidado y en orden. Al ver como están estructurados los trabajadores, así como la lógica de la colocación de muchos de ellos, descrita sección por sección en el capítulo 3; es evidente que la fe en Dios y la planificación ordenada se combinan a la perfección en este proyecto de reconstrucción. Tanto la fe, como el orden se ven seriamente amenazados en el capítulo 4.

Trabajar para Dios significa que nos veremos en la situación de enfrentarnos al desprecio y a la oposición del mundo. Lo vemos de forma dramática en el capítulo 4, cuando los líderes de las naciones vecinas se burlan y amenazan a estos judíos que están reconstruyendo sus muros destruidos. La sabiduría y la obra de Dios suelen parecer una locura para aquellos que no conocen al Señor (1 Cor 1:17-25). El pueblo



se mantiene unido y eso se vuelve potente y sus enemigos vieron eso como una amenaza, y por eso sus oponentes se lanzaron a ataque. Esto es algo que aún vivimos; hasta que Cristo venga de nuevo, los creyentes estarán bajo ataque. Incluso el Apóstolo Pablo deja claro contra quien luchamos los cristianos. No es una lucha contra sangre o carne, sino contra “las fuerzas espirituales de maldad” (Ef. 6:10-12).

La respuesta de Nehemías ante la oposición demuestra que dirige al pueblo de Dios totalmente sostenido por la fe en el Señor. Tal fe no significa menos trabajo duro, sino que significa que en toda nuestra ardua labor, al igual que Nehemías sabemos que: “Nuestro Dios luchará por nosotros” (4:20). Esta fe se demuestra en las oraciones que Nehemías inmediata y continuamente hace junto al pueblo ante la oposición (4:4,9). Esta fe se demuestra en el ánimo incondicional que Nehemías infunde a su pueblo: “no tengan miedo, acuérdense del Señor, que es grande y temible” (4:14). Esta fe se demuestra incluso en la planificación de Nehemías ante el conflicto. La oración, el ingenio y el arduo trabajo se funden en esta escena. Y concluye con una frase que demuestra su fe total en el Señor: “oramos a nuestro Dios y pusimos guardia”.

Que verdad tan desafiante para el pueblo de Dios; un trabajo al servicio de Dios, mientras su pueblo se reúne como un solo hombre, voluntaria y humildemente, con un líder sabio que les dirige correctamente y les enseña a través del ejemplo a poner su fe en la fidelidad de Dios, perseverando ante cualquier oposición.

5.2.5. Aplicación para la vida diaria.

Cuando hay oposición en nuestras vidas y en cualquier área de ellas, basta con observar cómo responde Nehemías. Esta confiado, no por la fuerza y capacidades de él mismo, sino confiado en Dios. Les dice a sus enemigos que el Dios que lo llamó a tal tarea lo guiará hasta concluirla. Cuando encontramos oposición, debemos renovar nuestra confianza en el Dios que es capaz de llevarnos al éxito, a la meta, a una buena conclusión y decir: “sus siervos nos levantaremos y construiremos” (2:20) y de esa manera seguir adelante hasta concluir lo que el Señor nos ha llamado a hacer.



5.3. Clase 3 Nehemías Caps. 5-6 – Reconstruir: sirviendo a Dios en un mundo caído.

5.3.1. Pasaje Bíblico Base: Así que el 2 de octubre, a los cincuenta y dos días después de comenzar la obra, se terminó la muralla. Cuando se enteraron nuestros enemigos y las naciones vecinas, se sintieron aterrorizados y humillados. Se dieron cuenta de que esta obra se había realizado con la ayuda de nuestro Dios. Neh 6:15-16 NTV

5.3.2. Propósito: Estar conscientes de que los retos o conflictos por los que pasamos en nuestro servicio a Dios, muchas veces también se desatan dentro de nuestra comunidad de fe y por tanto debemos atender a estas necesidades con amor y con firmeza. Tener la honestidad de reflexionar con humildad e inteligencia sobre nosotros mismos cuando algún conflicto atente contra la unidad y sana edificación de nuestra iglesia, y corregir nuestros errores y deficiencias; puesto que, muchas veces la necedad y el legalismo son confundidos con la sensatez, la justicia y la procuración del bien de la comunidad.

5.3.3. Introducción:

En un mundo caído como en el que vivimos, los conflictos y problemas no surgen una sola vez y luego se van y desaparecen. El apóstol Pablo en su carta a los Efesios (6:10-18), nos recuerda que los cristianos tenemos una armadura, la cual nos ayuda a perseverar en muchas batallas que tenemos frente a nosotros. Al final, sólo la fiel provisión de Dios nos permite servirle con fidelidad hasta el final. Los próximos capítulos de Nehemías revelan las amenazas que surgen no sólo de enemigos externos sino también de los enemigos que tenemos “en casa”, es decir, los internos. El capítulo 5 de Nehemías trata de la conducta injusta y desobediente de los judíos en relación con el trato que dan a los pobres. Nehemías 6, vuelve a tratar el tema de los enemigos del pueblo de Israel que intentan impedir la reconstrucción de Jerusalén. Nehemías nos muestra que es un hombre lleno de una motivación que va más allá de cualquier prueba y problemática: el temor a Dios y la Gloria de su Nombre.

5.3.4. Desarrollo del Tema:

El libro de Nehemías nos habla de la fidelidad de Dios a su pueblo y de la necesidad de que este le responda fielmente. Los capítulos 5 y 6, nos vuelven a mostrar esa necesidad de que el pueblo de Dios responda fielmente a un Dios que siempre ha permanecido fiel y que le ha dado su Palabra y lo ha hecho su pueblo. Nehemías



capítulo 5, puede parecer una pausa a la campaña de reconstrucción, pero en realidad nos muestra el conflicto entre el pueblo de Dios que probablemente estuvo ahí durante mucho tiempo. La cuestión que se presenta es una lucha económica, un tipo de lucha que conocemos muy bien en nuestros días. Al inicio del capítulo, las esposas en particular están señalando y protestando que la mayoría de los hombres han estado ocupados construyendo los muros y no han tenido tiempo para cultivar la tierra y dar un sustento a sus familias. Por lo tanto, no hay alimentos, ni provisiones suficientes para todos. Sin embargo, en lugar de ayudarse los unos a los otros, los ricos explotan a los pobres; maltratándolos en su pobreza y necesidad. Y es ahí cuando Nehemías llama al pueblo a la fidelidad al Señor y a su Palabra.

Nehemías escribe esta historia sobrada de dramatismo, de una forma apasionada que nos lleva a seguir los acontecimientos con un interés sobre cada situación. Es fascinante imaginar el cambio en las emociones de Nehemías al escribir cada problema y situación en la que el pueblo era infiel al Señor, por ejemplo, el 5:6-7; ¿Cómo podemos relacionar la ira y el enojo de Nehemías sobre lo que el apóstol Pablo habla sobre estos temas en su carta a los Efesios (4:26-27) ?, ¿cuánto tiempo le llevaría a Nehemías el pensar la situación y cómo proceder (v. 7) ?, ¿Qué podemos aprender de este liderazgo que Nehemías nos muestra? Aunque debemos aprender algo más que lecciones de liderazgo, este tipo de lecciones saltan del texto por si solas, no por nada Nehemías y todo el libro son considerados por muchos predicadores, maestros y escritores como una base de enseñanza del buen liderazgo. Es bueno tomar las palabras del apóstol Pablo cuando escribió que los acontecimientos del Antiguo Testamento nos “sirven de ejemplo” (1 Cor. 10:6), para que evitemos el mal y sigamos sólo al Señor. En este caso, Dios utilizó las acciones justas y bien direccionadas de Nehemías no solo para llamar la atención del pueblo a volver al camino de la obediencia y fidelidad, sino también asegurar la supervivencia como el pueblo del que procedería la Simiente prometida.

El tema del temor se desarrolla de una manera maravillosa a lo largo de estos capítulos, ya que el temor de Dios se enfrenta al temor del hombre. Todos nosotros conocemos esta lucha. Y eso nos lleva a “saborear” la claridad de las palabras de Nehemías a un pueblo desobediente: “No está bien lo que ustedes hacen! ¿Acaso no deberían andar en el temor de nuestro Dios para evitar que nos pongan en ridículo las naciones enemigas? (5:9 NTV); Nehemías podría haber elegido cualquier argumento de peso contra la opresión hacia los pobres. Él compara esta práctica con no caminar en el temor de Dios, llevándolos así al escarnio no sólo de ellos mismos, sino también de Dios.



La importancia del temor a Dios se hace aún más presente cuando, en el capítulo 6, los enemigos que rodean a Nehemías y al pueblo intentan atemorizarlos por todos los medios posibles. El capítulo termina con el miedo impuesto sobre ellos mismos, porque ven al dios que debe ser temido (6:16). Estas lecciones son para todos nosotros, aquellos que fácilmente caemos ante miedos equivocados.

La historia no solo trata de la acción humana, trata de seres humanos que responden a Dios con la clase correcta de temor (temor que humildemente reconoce y obedece a Dios por ser quién es). Nehemías nos muestra, a través de su narración personal, una vida que responde a Dios. Sus oraciones a Dios continúan a lo largo de estos capítulos, recordándonos su constante conciencia y comunión con Dios. Su enojo, no es mero enojo, sino que refleja su preocupación por dar la gloria a Dios y lo que refleja ser el pueblo de Dios. Su manera de actuar como siervo de Dios, no es fruto de solo algo moral, si no del temor a Dios (5:15). Nehemías está lleno de la Palabra y Presencia de Dios. Es un hombre que se confía a un Dios que sabe que es fiel a su pueblo, como lo ha prometido en su Palabra. Nehemías teme a ese Dios, y por eso no teme a nada más.

5.3.5. Aplicación para la vida diaria.

Recordemos que servimos a un Dios victorioso. A Él se opone un enemigo que ya ha sido derrotado. Mientras el enemigo utiliza cualquier cosa para hacernos temer: mentiras, problemas, situaciones financieras difíciles, problemas maritales, despidos injustificados del trabajo, etc. Y de esta manera impedir que perseveremos en la obra a la que Dios nos llama. Nehemías nos muestra que nuestras luchas no son nada nuevo; al ver cómo se enfrentó a las mentiras, confabulaciones, arreglos y planes que lastimaban a aquellos menos favorecidos; podemos aprender a permanecer fieles, confiar en Dios y seguir trabajando para aquél que nos ha llamado.



5.4 Clase 4 Nehemías Caps. 7-8 Reconstruir: Reunidos en busca de la Palabra de Dios.

5.4.1. Pasaje Bíblico Base: Entonces todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está frente a la puerta de las Aguas. Y dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés, que el SEÑOR había dado a Israel. El primer día del mes séptimo el sacerdote Esdras trajo la Ley ante la congregación de hombres y mujeres, y de todo el que era apto para entender lo que oía. Y leyó el libro desde el alba hasta el medio día, frente a la plaza que está ante la puerta de las Aguas en presencia de hombres, de mujeres y de cuantos podían entender. Y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley. -Neh 8:1-3 RVA-2015

5.4.2. Propósito:

Entender que, si Dios está más interesado en los que hacen la obra que en la obra misma, también nosotros debemos tener como prioridad a Dios aun sobre la misma obra. Por su puesto que la obra es importante, pero para que esta sea agradable a Dios y de relevancia para nosotros, se debe hacer teniendo como principio los dos mandamientos más importantes.

5.4.3. Introducción:

Aunque habían terminado los muros, la tarea de reconstruir no había terminado aún. Después de todos los detalles de organización mostrados en el capítulo 7, el pueblo se reúne en una gran asamblea en el capítulo 8. Pero esta gran asamblea no era para celebrar la finalización de la obra de Dios, si no una celebración del éxito de la obra de Dios. No se reúnen para celebrar la finalización del proyecto de construcción; eso sería después. Primero viene esta asamblea que da a Dios el lugar que tiene que tomar en medio de ellos a través de su Palabra. Se trata de un “proyecto” diferente, uno de construcción interior, que implica llenar muchos huecos espirituales para que el pueblo sea sólido y esté bien cimentado en la Palabra de Dios. Es un tipo de construcción que necesitamos desesperadamente continúe hoy en nuestras vidas.

5.4.4. Desarrollo del Tema:

En este momento de la historia, recordemos dónde estamos. En el contexto amplio, la biblia está contando la historia de Dios redimiendo a su pueblo para sí mismo, de acuerdo a las promesas de su pacto. Incluso el libro de Nehemías nos da una visión del pueblo que Dios eligió para llevar a cabo su Plan. En la primera parte del libro, Nehemías ha hecho todo lo posible por proteger al pueblo de Dios dentro de las



murallas reconstruidas de Jerusalén, y que ahora se centra en otro tipo de reconstrucción: la espiritual.

Normalmente al leer el capítulo 7, muchos optamos por pasarlo por alto o leerlo sin mucho cuidado (yo incluido), pero no te saltes ese capítulo tan rápido. Si bien parecen un montón de listas, nombres, familias y números, que en su mayor parte sí es justamente eso. Los versículos iniciales no sólo muestran el cuidado de Nehemías por establecer un orden y dirigentes en la ahora ciudad amurallada, sino que muestran lo pobre y vulnerable que es la ciudad dentro de sus muros, con muy poca población y las casas en ruinas. El templo reconstruido de la ciudad no era para nada impresionante a comparación con el antiguo templo de Salomón; que lejos de las visiones proféticas de la gloria venidera del templo y de Jerusalén. Esa gloria aún estaba por llegar, como lo había señalado el profeta Hageo (Hag 2:3-9).

Pero el remanente del pueblo permanece unido como recordatorio de las continuas promesas del pacto de Dios. Esto nos explica por qué Nehemías tiene el cuidado de enumerarlos de nuevo, señalándolos por genealogía, usando y registrando una lista más antigua. Cada nombre ofrece un testimonio de las fieles promesas del Señor al bendecir la descendencia de Abraham. Llegando entonces al capítulo 8, cuando se reúne todo el pueblo “como un solo hombre”, entendemos mejor el significado de este pueblo que se presenta ante Dios a escuchar la Palabra de Dios. Sus vidas dependen de eso. Nehemías desaparece como narrador, regresará más adelante en la historia. Ahora es Esdras quien dirige adecuadamente esta reunión en busca de la Palabra de Dios.

El libro de la ley, que ocupa un lugar central en el capítulo 8, se refiere a la Torá, el Pentateuco. Estos son los libros que instruyen al pueblo sobre su historia, su pacto y su ley, mediante palabras inspiradas por el Espíritu Santo y escritas por Moisés. Esta es la Palabra del Señor. Nosotros, el pueblo de Dios de hoy, debemos y podemos aprender mucho de esta escena del pueblo de Dios reunido en Jerusalén, porque necesitamos lo que ellos necesitaban: escuchar y responder a la Palabra de Dios. Aquí tanto los dirigentes como el pueblo saben claramente que es la Palabra del Señor lo que necesitan. El pueblo la pide y la venera, y los sacerdotes se dedican a leerla y enseñarla durante horas y horas.

De hecho, son dos días de estudio de la Palabra y de adoración. Y al observarlos, podemos ver muchos detalles. Primero, en quienes asisten a estas reuniones: el primer día “hombres y mujeres y todos los que podían entender”, y el segundo día, los jefes de familia, que necesitan aún más de la Palabra de Dios para guiar a sus



familias. Segundo, observemos la duración de las reuniones y el orden de las cosas, especialmente los pasos del proceso de enseñanza del primer día; primero, se lee el libro. Luego los levitas aparentemente se mueven entre la gente ayudándoles a entender. Esta ayuda probablemente tiene que ver con la necesidad de traducción del hebreo al arameo, ya que la mayoría en ese entonces hablaba más este. Pero también incluía dar explicaciones: el “dar sentido” del versículo 8, nos sugiere un trabajo de exposición, sección por sección del texto. Esta es una hermosa imagen del pueblo de Dios, reunido para estudiar la Palabra del Señor, con maestros dispuestos para ayudarles a entenderla.

Si tratamos de enlistar los resultados de este estudio de la Palabra de Dios, sin duda mencionaremos la palabra “comprensión” en la parte alta de nuestra lista. Al buscar la palabra “comprender” a lo largo del capítulo podemos encontrar un gran estímulo: el pueblo de Dios puede comprender la Palabra de Dios. No perfectamente, pero cada vez mejor, con el estudio y la oración, con maestros y predicadores que le expliquen y guíen, pero sobre todo, con el Espíritu Santo iluminando sus mentes, y corazones. Otro resultado que estaría en nuestras listas sería la “alegría”, la alegría del Señor. En este pasaje, la alegría tiene sus raíces en el conocimiento y la confianza en Dios a través de su Palabra. Esta alegría da fuerza, convicción, dirección, y mucho más. Ojalá encontremos cada vez más de esta alegría en el Señor, mientras nosotros como su pueblo, nos reunimos en la búsqueda de su Palabra.

5.4.5. Aplicación para la vida diaria.

La construcción de Nehemías es algo que nosotros necesitamos en nuestras vidas e iglesias hoy. Esta “construcción” espiritual nos lleva a un avivamiento y cuando hablo de ello, no me refiero a lo que muchos creen que es. No me refiero al hablar en lenguas, el saltar, el ver milagros y señales por doquier. Pero no me mal interpretes, si creo en todo eso, y puede suceder en nuestras vidas e iglesias, pero ese no es de lo que estoy hablando. Nehemías 8 nos muestra un avivamiento muy especial porque tiene que ver con la Palabra de Dios y nuestra respuesta a ella. Porque al conocer la Palabra y al recibirla produce en nosotros una alegría/gozo que necesitamos, y al estar esto en nosotros respondemos a nuestro Señor de la manera que Él desea: con convicción y verdadera obediencia.



5.5. Clase 5 – Nehemías Caps. 9-10 – Reconstruir: Respondiendo a Dios de acuerdo a su Palabra.

5.5.1. Pasaje Bíblico Base: Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día. Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo. Neh 9:32-33 RV60.

5.5.2. Propósito:

Reconocer que no es nuestra historia como pueblo, concilio o institución, la que nos ha sostenido con vida a este día; sino que ha sido la historia de las virtudes de Dios en medio de nosotros, su iglesia. Es necesario reconocer que antes de proceder a cualquier tipo de celebración, es urgente que hagamos una profunda reflexión que nos lleve a un genuino arrepentimiento, el tipo de arrepentimiento que nos abra el entendimiento y antes de hacer un recuento de los “logros” que como iglesia hemos obtenido, nos inspire a clamar con humildad y agradecimiento que: ¡Es solo por la misericordia de Jehová que no hemos sido consumidos!

5.5.3 Introducción:

Tal vez recuerdes que en Nehemías 8 se le ordenó al pueblo que no se lamentara ni llorara, en respuesta a la Palabra de Dios, si no que recordara que la alegría del Señor es su fortaleza (ver Neh. 8:9-12). Esto fue porque aún no había llegado el momento de lamentarse, pero en Nehemías 9-10 la realidad era distinta, ya había llegado el momento del lamento. Era el mismo mes, y la escena que viene tiene lugar unos días después de que el pueblo celebrara la fiesta de los Tabernáculos (Neh 8:13-18). Siempre es importante tener en mente los capítulos anteriores.

¿Qué nos lleva al arrepentimiento? Con demasiada frecuencia, no nos arrepentimos hasta que nuestro pecado o error es descubierto o hasta que nuestra situación es desesperada y no encontramos solución o salida. Pero aquí, el arrepentimiento es una respuesta directa a la escucha y comprensión de la Palabra de Dios. Es el Arrepentimiento según la Palabra de Dios. De hecho, la oración de confesión aquí está llena de la Palabra del Señor.



Estamos presenciando un avivamiento en el pueblo de Dios, a medida que el Espíritu Santo declara la verdad, convence los corazones y reforma la vida del pueblo. Nuestras oraciones por el avivamiento pueden inspirarse en la historia de Nehemías.

5.5.4. Desarrollo del Tema:

El pueblo había tenido un mes de fiesta, culto y celebración en Jerusalén, y también había sido un mes dedicado a escuchar el Libro de la Ley, para aprenderlo y obedecerlo. El pueblo había salido al campo y habían traído ramas de árboles con las que habían construido “cabañas” o tabernáculos, en los techos, en los patios y en la plaza, por toda la ciudad, para celebrar la fiesta de los tabernáculos, tal como Dios lo había ordenado por medio de Moisés. Y ahora antes de dispersarse, tenían una reunión final, de confesión y arrepentimiento, preparada y dirigida por sus líderes. A lo largo de ese mes, ellos habían preparado los corazones del pueblo mediante la lectura y la enseñanza de la Palabra de Dios. Además de todo esto, surgieron otras situaciones que tratar, como la vestimenta y el aspecto del pueblo, que exteriorizaba su arrepentimiento. También habían entendido que tenían que separarse de todos los extranjeros. Claramente, este tiempo de adoración y confesión fue usado como un tiempo de apartarse de una forma crucial y culminante. Los levitas se reunieron para dirigir al pueblo en tres horas de lectura de la palabra y luego tres horas de adoración y confesión.

Esta adoración y confesión además de individual es colectiva. El pueblo ha sido preparado para presentarse ante Dios como su pueblo, para confesar sus pecados. Esta es una escena desafiante para nosotros también, ya que nos ayuda a darnos cuenta de quiénes somos como parte del pueblo de Dios y hasta qué punto nuestras vidas están ligadas a las de nuestros hermanos y hermanas en la iglesia del Señor. Si bien mi pecado es mío ante Dios, también mi pecado es algo que afecta a mis hermanos y hermanas dentro de la comunidad o iglesia en la que estoy. Por ello esta escena debería hacernos tomar en serio la confesión congregacional que practicamos en nuestras propias reuniones de culto. Al confesar nuestros pecados, sabiendo que Dios, a través de Cristo, redime a un pueblo para sí mismo. Somos un pueblo pecador que necesita la misericordia de Dios, un pueblo que se arrepiente porque quiere glorificar al Señor y juntos, mostrar de su misericordia y gloria a un mundo oscuro del que hemos sido rescatados.

El lograr esta confesión depende de Dios, no de nosotros. Se trata primero de Dios y luego de nosotros. La mayoría de las veces hablamos mal ante Dios de nosotros



mismos, de las cosas malas que hemos hecho, de lo tristes que nos sentimos y de lo grande que son nuestras necesidades. Aunque esto no es del todo malo, sin duda podemos desahogarnos ante nuestro Dios misericordioso. Pero no es ahí donde comienza esta oración. Esta oración de confesión no depende de lo mal que se siente uno. Se centra en Dios, en primer lugar, y en quién es Dios. “Confesión” puede significar no sólo una revelación del pecado, sino también una declaración de la verdad. La verdad declarada en el pasaje de Nehemías comienza con Dios. La llamada a la adoración en Nehemías 9:5 eleva los ojos del pueblo a un Dios eterno, glorioso y exaltado.

Esta confesión vuelve a contar lo que Dios ha hecho. Esta oración está marcada por una declaración de la obra de Dios a lo largo de la historia del Pueblo de Israel. La biblia ofrece muchos ejemplos de pasajes en los que los escritores dan un trasfondo de la historia de Israel para exponer sus puntos de vistas teológicos; por ejemplo, en el Salmo 78 y en el discurso de Esteban en el libro de los Hechos. El pueblo de Nehemías acababa de leer gran parte de su historia en el libro de la Ley. Probablemente iniciaron por Génesis, y esta oración complementa su lectura comenzando también con la adoración al Dios que hizo el cielo y la tierra. Curiosamente, es la oración más larga de la biblia, y sigue la historia del Antiguo Testamento desde la monarquía hebrea y los profetas. La escritura vuelve a contar la historia, para conducir al arrepentimiento. No podemos darnos cuenta de lo alejados que estamos de Dios, hasta que no recordamos quién es Dios y todo lo que ha hecho por su pueblo.

Esta confesión expone el pecado del pueblo a la luz de la misericordia de Dios. La exposición de todos los actos fieles del Señor es interrumpida con dos grandes secciones que hablan de la rebelión del pueblo contra Él (v. 16-21, 26-31). Esta oración declara la desobediencia del pueblo de Dios a través de la historia hasta el momento presente y al mismo tiempo habla repetidamente de la misericordia de Dios.

Esta confesión pide misericordia a la luz de la misericordia de Dios. Cuando la oración llega al final, estas pruebas de la liberación de Dios confiesan su pecado y piden el amor de Dios por ellos. Nosotros, como su pueblo, podemos unirnos esta celebración de la misericordia de Dios y reclamar esa misericordia hoy a través del trabajo ya terminado en Jesucristo su Hijo.

Esta confesión conduce a un cambio de conducta. En el capítulo 10 encontramos las promesas hechas por el pueblo a Dios, de caminar en santidad y obediencia a la Ley. Al analizar estas promesas, observamos que la gran mayoría de ellas se refieren a



mantener el sistema del templo, con sus sacerdotes y levitas, además de las ofrendas y sacrificios. Esto no se debe a que Nehemías fuera alguien que siguiera de una manera rigorista la ley ceremonial. Es porque reconocía que el centro de la ley del Antiguo Testamento era el sistema del templo, el medio ordenado por Dios para que los pecadores pudieran desde ese momento estar en buenas relaciones con el Señor.

A través de este capítulo hemos visto y presenciado un movimiento de renacimiento y reforma. Y veremos en el libro de Nehemías cuánto dura esta renovación. Igual, veremos lo desesperadamente que este pueblo pecador necesita el sistema de templos con sus sacrificios por sus pecados. Nehemías nos recuerda que en el centro de todos nuestros avivamientos y reformas debe estar el arrepentimiento y la fe en el camino que Dios ha provisto para que lleguemos a Él. Ese camino es bastante claro: a través de la Cruz.

“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” Heb. 10:11-14 RV60

5.5.5. Aplicación para la vida diaria.

La oración que encontramos en Nehemías capítulos 9 y 10, es una historia que muestran la bondad y la fidelidad de Dios. Todo el capítulo nos muestra porqué Dios debe ser alabado; lo que nos lleva al arrepentimiento y confesión.

El verdadero arrepentimiento significa, darnos cuenta de quiénes somos sin Dios, darnos cuenta de la eterna bondad y fidelidad de Dios, y darnos cuenta de que el Señor nunca se cansa de mostrarnos su misericordia que restaura. Tal comprensión nos da la libertad para volver a casa aún cuando hayamos huido y nos alejemos de Él. Ese es el verdadero arrepentimiento.

La siguiente lección nos mostrará los resultados del regreso del pueblo a Dios y a su Palabra.



5.6. Clase 6 Nehemías Caps. 11-12 Reconstruir: Un momento de alegría en Jerusalén.

5.6.1. Pasaje Bíblico Base: “En aquel día de gozo se ofrecieron muchos sacrificios, porque el Señor les había dado motivos para estar muy gozosos. Las mujeres y los niños también se alegraron, y el regocijo del pueblo de Jerusalén se oía desde lejos” Neh 12:46 NBV

5.6.2. Propósito:

Entender que la única vía para vivir en un estado de avivamiento, es a través de la exposición pura de la Palabra de Dios y la verdadera obediencia a esta. Como iglesia de Cristo, debemos entender que vivir en un estado de avivamiento es un regalo que Dios ya nos ha dado, por lo tanto, en lugar de estar buscando con mucho esfuerzo alcanzarlo o provocarlo por medio de formulas emanadas de la ignorancia o la fantasía humana, nuestros esfuerzos deberían estar enfocados en el compromiso con el Dios que se ha comprometido ya con nosotros. Debemos entender que el avivamiento no es una experiencia efímera que debiéramos estar esperando a que “caiga” en respuesta a emotivas declaraciones, cantos inspirados o ininteligibles oraciones a altos decibeles, sino que es un estado continuo de crecimiento y despertar espiritual expresado por medio de la obediencia con amor, que se manifiesta incluso en medio de la más densa oscuridad.

El avivamiento es un estado de gracia por Dios ya provisto, solo nos falta entenderlo para dejar de esperarlo y comenzar a vivirlo. Debemos comprender que si queremos vivir en un estado constante de avivamiento es necesario cambiar la ruta, dejar de buscar ser una iglesia cada vez más innovadora y esforzarnos por vivir en una experiencia reformadora.

5.6.3. Introducción:

Nehemías capítulos 11 y 12 nos muestra los resultados de un pueblo que ha revivido. Acabamos de ver escenas en las que se volvía a la Palabra de Dios, había confesión y había reforma de acuerdo a ella. Podemos ver como continúa la buena obra que Dios está haciendo en este remanente de su pueblo que ha vuelto. Como pueblo de Dios dentro de este muro, está siendo reconstruido espiritualmente, por medio de siervos que enseñan la Palabra y animan al pueblo a participar fielmente en el culto según la ley.

En Nehemías, tres resultados son claros y se presentan uno tras otro: un programa de repoblación; una celebración del culto; y un establecimiento de estructuras necesarias. Para el remanente del pueblo de Dios en Jerusalén, los tres resultados



obtenidos indican una salud y crecimiento espiritual. Para nosotros en la actualidad, al estudiar estos capítulos, podríamos preguntarnos si estos resultados podrían corresponder a signos de salud y crecimiento en el pueblo de Dios hoy.

5.6.4. Desarrollo del Tema:

Nehemías 11 nos desarrolla un programa para repoblar de una manera cuidadosa y organizada para la ciudad de Jerusalén. Pero para este plan existe un problema: esta santa ciudad es una ruina desierta y destrozada. Si, se ha reconstruido la muralla, pero ahora se necesita que haya gente viviendo dentro y devuelva a la vida esa ciudad. Los primeros versículos de este capítulo dejan en claro que nadie quería vivir en Jerusalén, por lo que echaron suertes e hicieron bendiciones a los elegidos o dispuestos a vivir entre los escombros de Jerusalén.

La situación sería bastante difícil para cualquier ciudadano que regresa a cualquier ciudad en ruinas. Pero esta no era cualquier ciudad en ruinas, era Jerusalén. ¿Por qué se llama a Jerusalén la ciudad santa? Si fuéramos como el pueblo de Nehemías y acabáramos de aprender su historia, rápidamente recordaríamos el mejor significado de esta ciudad que contenía el templo donde el Señor había prometido realmente habitar con su pueblo. Fue David quien con gran alegría llevó el arca de la alianza a Jerusalén y planeó en su mente y corazón construir una casa para el Señor, pero Él le dijo que sería su hijo, Salomón, quien construiría este templo y que Dios haría de la casa de David, una que duraría reinando para siempre (Ver 2 Sam.7:1-16). Fue en la dedicación del templo de Salomón, que la gloria del Señor llenó el templo con su presencia que hizo que los “sacerdotes no podían estar de pie para ministrar”. (1 Reyes 8:10-11). El templo en Jerusalén, era el lugar de la presencia de Dios al que todo su pueblo acudía regularmente, desde cualquier lugar de la nación, para ofrecer sacrificios y celebrar las fiestas según la Ley.

Al reconstruir la muralla y la ciudad, Nehemías busca hacer que el pueblo vuelva y dé vida y celebre culto en esta santa ciudad. Ya en Nehemías 7:4, justo después de terminar la muralla, y mientras nombraba guardias y porteros al servicio, Nehemías mostraba su preocupación al decir: “la ciudad era muy grande, pero la gente que había en ella era poca y no se había reconstruido ninguna casa”. Así que el capítulo 11 muestra un programa de repoblación, pues el trabajo no está terminado. Nehemías va a restaurar Jerusalén. Al hacerlo, Nehemías se propone restaurar la ciudad de David, el centro del sacrificio ordenado por Dios, poniendo fin al periodo del exilio y devolviendo al pueblo de Dios al lugar donde podían tener comunión con el Señor.



Claro, el indicio de restauración que se ve en estos capítulos es fugaz. Todavía tenemos que llegar al final del libro de Nehemías. Incluso la imagen desolada de esta ciudad desierta nos recuerda que la restauración prometida no vendrá a través del templo y la muralla reconstruidos rápidamente. Basta que veamos Isaías 65:17-25. Pero nosotros sabemos que Jesús vino y habló de sí mismo como el templo que sería destruido y reconstruido en tres días (ver Juan 2:18-22). Podemos ver el cumplimiento de la promesa de Dios de habitar con su pueblo, en nuestro Señor hecho carne, Jesucristo y ahora a través de su Espíritu, y finalmente para siempre en la “nueva Jerusalén” que el apóstol Juan vio descender del cielo (Ap. 21:1-3).

Es solo a través de Jesús que llega la restauración plena y definitiva, que podemos ver aquí, cuando el pueblo de Dios ilumina Jerusalén durante su gran celebración de culto. Después del programa de repoblación del capítulo 11, llegamos a la dedicación de la muralla en el capítulo 12. Y finalmente, tras su trabajo de reconstrucción de la muralla, el pueblo de Nehemías se dirige a Jerusalén. Después de su trabajo de reconstrucción y después de su estudio de la Palabra de Dios y su arrepentimiento a la luz de la Palabra, están listos. Preparados para dedicar el muro con corazones renovados de adoración y con un compromiso con los medios de adoración que Dios les dio para hacerlo. Todo lo señalado sobre los sacerdotes y levitas en el capítulo 12 muestra la importancia del sistema de culto. Muestra la alegría del Señor. Vemos el testimonio a través de la adoración llena de gozo.

Nehemías 12 concluye con el establecimiento de las estructuras necesarias para la continuidad del culto que hemos visto. Hemos visto en capítulos anteriores la responsabilidad de Nehemías y Esdras al frente de estas reuniones, no se limitaron a esperar a que algo sucediera, sino que tomaron la iniciativa. Es cierto que, después de unas reuniones de adoración tan profundas y gloriosas, la sección final del capítulo 12 puede parecer un poco decepcionante. Pero no sólo observamos una disposición cuidadosamente estructurada para el culto, de acuerdo con la Ley, sino que también observamos la alegría del pueblo al poder adorar, exaltar y vivir conforme a la Palabra del Señor.

Así que, mientras observamos a Nehemías restaurando Jerusalén y su culto en el templo, debemos recordarnos a qué se apuntaba el sistema ceremonial del Antiguo Testamento: Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, nuestro templo, aquel que nos trajo la presencia de Dios y que a través de su muerte y resurrección nos acerca a Dios. En la Nueva Jerusalén prometida no hay templo, “porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el cordero” (Ap. 21:22). Pero en la antigua Jerusalén, hasta la



venida de Jesús, el templo era la buena provisión de Dios, un medio para que su pueblo le rindiera culto y una imagen del Salvador que vendría.

5.6.5. Aplicación para la vida Diaria:

Los cristianos de hoy no necesitamos explícitamente habitar en Jerusalén, ni un templo, ni sacerdotes, ni levitas para adorar; nosotros tenemos acceso continuo a la presencia de Dios a través del Cristo, nuestro Salvador.



5.7. Clase 7 Nehemías Cap. 13 Reconstruir: Reformación Fallida.

5.7.1. Pasaje Bíblico Base:

“Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio...

También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia...

...Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.” – Neh 13:14, 22,31

5.7.2. Propósito:

Aprender que no hay concesión pequeña cuando esta es otorgada al enemigo, puesto que, “un poco de levadura leuda toda la masa” (Gálatas 5.9). En la Biblia encontramos casos en los que la cosas salieron mucho peor de que lo que esperaban aquellos que cayeron en el error; por ejemplo: Adán y Eva; Abraham, Sara y Agar; David con Betsabé; incluso el mismo Judas; ninguno de estos imaginó que las consecuencias de sus actos iban a escalar tan drásticamente. Como pueblo de Dios, debemos tener cuidado de lo que enseñamos, las fuentes de las que nos alimentamos, así como de las decisiones que tomamos; debemos entender que las acciones que emprendemos, deben estar colmadas de sabiduría y santidad a Dios, y no justificadas solo con el argumento de llevar en sí, buenas intenciones.

5.7.3. Introducción:

El libro de Nehemías comienza su narración en primera persona (de Nehemías), y esa es la forma en la que lo termina: con su poderosa respuesta personal al debilitamiento de la reforma que ocurrió entre el pueblo que regresó. Se vuelve un final decepcionante para una historia que puede inspirarnos a mucho. Es un final oscuro para la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Es un final que nos hace desear el desenlace de la promesa del pueblo de Dios.

Aunque los sucesos de todos los eventos no esta completamente claro, conocemos por la narrativa que después de 12 años como gobernador de Judá, Nehemías dejó Jerusalén para regresar a Susa por un largo tiempo. Luego regresó a Jerusalén para descubrir el mal que vemos en este último capítulo. Estas confrontaciones nos ayudan a vernos cara a cara con los deseos y prácticas pecaminosas de todos nosotros, incluso hoy. También nos llevan a pedir el perdón misericordioso de Dios y el poder de Dios en nosotros, a través de Cristo, para alejarnos del mal y servirle fielmente, una y otra vez, hasta que Jesús regrese.



5.7.4. Desarrollo del Tema:

El capítulo 13 nos deja con el fracaso. En anteriores capítulos hemos visto al pueblo de Dios avivado por la Palabra de Dios al leerla, estudiarla, confesarla y procurar obedecerla a través de una adoración constante. El pueblo entiende quienes son a la luz de la Palabra: son un pueblo escogido por Dios, bendecido por sus promesas, llamado a ser santo y apartado para el Señor (ver Deut. 7:6-11). Aquí al final del libro, el pueblo se ve en el fracaso en ese llamado. Nehemías 13 nos muestra su fracaso en la santidad en tres categorías principales.

Primero, el pueblo no es santo en relación con el templo de Jerusalén. El capítulo 13 comienza con una sección inicial que parece mostrar la obediencia del pueblo a la Ley, haciendo referencia a Deut. 23:3-5, que ordenaba que los amonitas y los moabitas fueran excluidos de la asamblea de Dios. El pueblo parece obedecer, sin embargo, no están prestando mucha atención a la Palabra de Dios, ya que separan de Israel a “todos los de descendencia extranjera” en lugar de solo a las dos naciones mencionadas en la Palabra. Incluso vemos que no se separan completamente de estas dos naciones, porque sabemos que Tobías, que según los v.4 y 5 se ha establecido en el templo, es un amonita.

Al estudiar Nehemías 13:4-14, vemos que el templo de Jerusalén ha sido contaminado y abandonado de muchas maneras. El pueblo ya no diezma y no da las porciones a los levitas, quienes han dejado su trabajo en el templo para ganarse la vida trabajando en los campos. El almacén que debería contener los diezmos y ofrendas ahora tiene a... Tobías. Y por eso es necesaria una limpieza. Y la respuesta de Nehemías se presenta. Y nos preguntamos también, cómo este descuido de la casa de Dios puede relacionarse con nosotros: ¿Cómo podríamos sentirnos atraídos a abandonar o descuidar al pueblo de Dios y la vida de adoración sincera que estamos llamados a vivir juntos?

Segundo, el pueblo no es santo en relación con el día de reposo (13:15-22).

Los extranjeros traen sus bienes a Jerusalén en sábado, y los judíos en vez de ir a adorar al Señor, vienen y compran la ganancia, dando prioridad a su propia agenda sobre la pureza y santidad. Esa parte de la ley fue algo por lo cual se preocupó bastante Esdras y el mismo Nehemías y por muchos otros profetas a lo largo de la historia de Israel, a la que Nehemías alude en el v. 18: “¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?”.



Tercero, el pueblo no es santo en lo que respecta al matrimonio (13:23-29).

Hemos visto que el pueblo de Dios debía recibir con agrado a los extranjeros que depositaran su fe en el Dios de Israel, pero también hemos visto que el pueblo de Dios no debía casarse con extranjeros que adoraran dioses falsos, como lo hacían todas las naciones que los rodeaban. Esta falta de santidad es lo que quizás motiva la respuesta más vehemente de Nehemías. ¿Por qué?

Porque Dios apartó a este pueblo para sus propósitos redentores. Estos son los descendientes de Abraham, aquel a quien y por medio de quien Dios prometió bendición. Estos son los descendientes de Moisés, por medio de quien Dios dio la Ley que este pueblo ha estado leyendo y estudiando. Estos son los descendientes del rey David, quien ayudó a dar forma a la adoración que vemos aquí, y quien en esta misma ciudad recibió la promesa del Señor de que su trono estaría establecido para siempre. Toda esta historia y todas estas promesas son reveladas en las Escrituras: Dios dio su Palabra para que el camino fuera iluminado. Nehemías entiende eso y sabe que la Palabra de Dios debe ser transmitida de generación en generación, a través de líderes fieles, maestros, adoradores y familias que siguen estudiando y enseñando la Palabra y viviendo de acuerdo a ella. El libro de Nehemías termina mostrando al pueblo de Dios en la oscuridad, pero dejando en claro que solo en Dios se debe confiar, pues Dios es fiel.

5.7.5. Aplicación para la vida diaria.

Así, la historia bíblica no termina en la oscuridad. A través de la obra redentora de Jesús, el pueblo de Dios es santificado, al poner su fe en Él. A la luz de la Palabra de Dios, entendemos que Jesús es la luz que Nehemías anhelaba. Él es aquél a quien toda la Ley y los profetas señalan. La luz ha brillado, sin embargo, nosotros el pueblo de Dios del nuevo pacto, ¿caminamos conforme a esa luz o aún caminamos en la oscuridad? Nuestras reformas aún fallan. Y aún estamos esperando la plena luz del día cuando Jesús venga nuevamente. Todavía podemos confiar en el Señor, creyendo en su Palabra. Y podemos seguir compartiéndola, hasta el día en que Él venga.



6. Cuestionario General

1. Según Nehemías 1.8-9 ¿Qué versículos de la ley recitó Nehemías en su oración?
2. De acuerdo a Nehemías 1.1 y 2.1 ¿Cuánto tiempo pasó entre el momento en que Nehemías recibió la noticia y el momento en que se presentó su petición delante del rey Artajerjes?
3. De acuerdo a comentaristas de los judíos ¿A qué se refiere Nehemías cuando hace referencia a “la casa de los Valientes” (3:16)?
4. Explica con tus propias palabras como entiendes Nehemías 4.14
5. Lee Nehemías 5.1-7. De acuerdo a los versículos 6 y 7, explica que se observa acerca del carácter de Nehemías.
6. De acuerdo a Nehemías 6 ¿Qué intentaron infundir los enemigos de Dios en Nehemías y cómo respondió este?
7. ¿Cómo describe Nehemías 7:2 a Hananías? Escribe una reflexión sobre esto.
8. De acuerdo a Nehemías 8.9-10 ¿Qué fue lo que leyó Esdras al pueblo? ¿Cómo reaccionó el pueblo y que mandamiento les fue dado?
9. ¿Acerca de Quién y de Qué, se trata Nehemías 9? Piensa bien tu respuesta.
10. ¿Qué promesa hizo el pueblo de Dios en Nehemías 10? ¿Has prometido lo mismo y has cumplido tu promesa?
11. ¿Por qué crees que era importante la repoblación de Jerusalén?
12. ¿Consideras que tu experiencia en los Cultos de Adoración es semejante a lo descrito en Nehemías 12:43? Desarrolla.
13. ¿A que reflexión te lleva Nehemías 13? Desarrolla.



“EN CRISTO REFORMANDO LA NACIÓN”

GABINETE GENERAL

Obispo Pbro. José Antonio Garza Castro.

COORDINACIÓN NACIONAL DE PROGRAMA

Pbro. Carlos Samuel Flores Chávez

ÁREA NACIONAL DE DESARROLLO CRISTIANO

Pbro. Enrique Machorro Ledo

Desarrollado por:

Jonathan Quintero Robles

Colaboración

Armando Bautista Villalobos

(Introducción General, Justificación, Propósito (Lecciones 1 al 7) y Cuestionario.

Revisión: José Manuel Hernández Zavala